

Día 5: Los rostros amorosos de Dios

El día de ayer considerábamos que nuestra identidad vital es ser hijos e hijas, y que la identidad de Dios es amarnos como un padre o una madre sostiene a sus hijos e hijas. A Dios nadie lo ha visto, dice San Juan, pero sí podemos percibirlo a través del amor que hemos recibido. Pidamos a Dios que esta oración nos permita mirarlo amándonos muy cercanamente a través de muchos hermanos y hermanas que nos han “hecho” la vida; que comprendamos que ha sido Dios quien nos amó primero.

1. Buscar lugar y posición adecuada. Pacificarme ante Dios, por dentro y por fuera.
2. Oración preparatoria: “Señor, guía tú mis intenciones, pensamientos y acciones para que estén encaminadas a Ti y a tu servicio”. Usa tus palabras para ofrecerte en esta oración.
3. Ambientación o “Composición del lugar”: leer pausada y repetidamente Cant.8, 7. “Las muchas aguas no podrán extinguir el amor, ni los ríos lo apagarán. Si el hombre diera todos los bienes de su casa por amor, solo lograría desprecio”.
4. Petición de fruto: Señor, ayúdame a recordar el amor que me has tenido y los rostros que has usado para regalármelo. Regálame conmoción, gratitud y esperanza por tanto amor recibido.
5. Puntos:

Leer 1Jn. 4, 19 “Él nos amó primero”, y agradecer a Dios por enviarme a personas que me han amado incondicionalmente. Escojo a uno o una y le escribo una carta. Puedo hacer un “Rosario de rostros amorosos”, agradeciendo y pidiendo a Dios en cada cuenta del rosario por las personas que me han amado desde mi niñez. Reconocer a Dios amándome en tantos rostros, y considerar que nunca me ha faltado, ni me falta, ni me ha de faltar el amor, aunque pudiera sentir lo contrario.

6. Coloquio: Frente a Dios y frente a mí mismo:

Imagina la charla que tendrías con Dios acerca de las experiencias vividas con esas personas que recordaste; agradece el modo en que te trataron, y pide por ellas. Escríbeles una carta a Dios y/o a ellas. Hazlo con calma. Diles lo que sientes por ellas y qué creo que ellas sienten hacia mí. Comunícate con Dios como si pudieras percibirlo presente contigo, guarda silencios dejando que él mueva tus recuerdos. Si te ayuda, puedes escribir este diálogo. Si en algún momento sientes que te “atoras” pensando en tu incapacidad para responder a tanto amor, detén esos pensamientos y vuelve a mirar a Dios amándote desde siempre. No se trata de ti, se trata de Él. Él nos amó primero.

7. Examen. ¿Cómo me fue en la oración? ¿Por qué? ¿Qué me desea comunicar el Señor? Anoto para compartir después con mi acompañante.

- Sugerencia 1: Cuando no se halla lo que se desea, muchas veces aprovecha hacer cambios en los modos o contenidos, y buscar ayudas externas. Dios da a sentir a cada uno lo que le conviene. Por ejemplo, si hay alguna cosa que me esté impidiendo la charla con Dios, a veces ayuda hablar con Él explícitamente de ello, aunque interrumpa, modifique o deje el tema propuestos para ese día.
- Sugerencia 2: Ayuda mucho también examinar si he ido poniendo todo de mi parte para la oración: horario adecuado, preparación previa, encontrar un buen lugar, usar una buena postura, seguir los pasos de la oración con calma, reconocer mi deseo, ser muy sincero conmigo mismo, con mi acompañante y con Dios, evitar racionalizaciones, fugas, etc. Esto poco es lo único que podemos poner de nuestra parte. Así que seamos generosos...